

DANIEL SERRANO VÁREZ: UNA VIDA DEDICADA A LA ARQUEOLOGÍA¹

Alejo García Almagro

Licenciado en Historia. Investigador.

Resumen: Daniel Serrano Várez, heredero de una larga tradición familiar, ha mostrado durante toda su vida un gran interés y dedicación por la Arqueología. Ha realizado investigaciones en diversas provincias españolas, publicadas en un libro y 70 artículos monográficos. Su trabajo se ha centrado principalmente en Alcantarilla (Murcia). Aquí descubrió 27 yacimientos arqueológicos, y gracias a su estudio se ha podido reconstruir de manera fehaciente una parte de su historia desconocida hasta entonces. Sirva este artículo biográfico como merecido homenaje a su persona y trabajo.

Palabras clave: Serrano Várez; Alcantarilla; Murcia; Arqueología; Homenaje.

Summary: Daniel Serrano Várez, heir to a long family tradition, has shown great interest and dedication to Archeology throughout his life. He has conducted research in various Spanish provinces, published in one book and 70 monographic articles. His work has focused mainly on Alcantarilla (Murcia). Here he discovered twenty-seven archaeological sites, and thanks to his study it has been possible to reliably reconstruct a part of its history unknown until then. Serve this biographical article as a well-deserved tribute to your person and work.

Keywords: Serrano Várez; Alcantarilla; Murcia; Archeology; Tribute.

La Arqueología en cuanto a docencia, formación y aplicación de sus métodos de investigación de campo o laboratorio, tiene muy poco en común con las técnicas y medios que se empleaban hasta prácticamente la década de los años 80 del pasado siglo. Actualmente dentro del ámbito de esta ciencia, contamos con un gran número de docentes y universidades —que ofertan estudios oficiales en forma de grados, másters y doctorados—, excepcionales y modernos laboratorios que asisten a otras tantas empresas que cuentan con profesionales titulados, así como con una gran variedad de medios de difusión de comunicación, los cuales logran transmitir casi de manera inmediata, los innumerables avances y descubrimientos a la sociedad gestionándose por esta como excepcionales acontecimientos mediáticos. Esto hace que se abra un gran abanico de posibilidades culturales, logrando que se tenga esta disciplina muy presente en forma de subvenciones, ayudas, premios, etc., lo que facilita su continua proyección.

Llegar a este punto —a lo que contribuyó el haberse promulgado un acertado *corpus* legislativo de manera periódica en el tiempo—, se ha conseguido fundamentalmente por el gran trabajo y constancia realizado por un pequeño

¹ **NOTA DEL AUTOR:** Este trabajo fue finalizado y entregado en el mes de mayo de 2020. D. Daniel Serrano falleció el pasado día 10 de agosto de este mismo año. Fue escrito con la intención de realizarle un reconocimiento en vida a su prolífica actividad científica, pero por desgracia se ha convertido en un más que merecido homenaje póstumo. Su título y texto no se ha modificado, pues su persona, estudios y trabajos siguen estando vivos en él, tal y como hubiera deseado.

número de profesionales de entonces, pero también al de otros tantos que se formaron en la materia arqueológica de una manera autodidacta. Para ello, estos últimos complementaron sus estudios con la experiencia de campo que les facilitaba el poder participar en las escasas excavaciones o prospecciones que se hacían, así como el uso de otros recursos como asistencias a cursos, jornadas, ciclos, etc. Hasta finales del siglo XX son varios los nombres que podríamos citar como excepcionales arqueólogos, y cuya formación inicial habrían sido otras carreras universitarias como Arquitectura, Ingeniería, Derecho o, en un buen número los conocidos como «maestros de escuela», con estudios en Magisterio. Muchos de estos docentes han sido los verdaderos guardianes de la historia de los pueblos donde trabajaban. Llevaron a cabo un excepcional trabajo previo, dirigido al descubrimiento de sus yacimientos, así como el estudio, análisis e inventariado de las piezas halladas y, lo que es más importante, publicando sus conclusiones y entregando al órgano administrativo competente el material descubierto, para el posterior uso de otros investigadores, o para que formen parte de las colecciones permanentes y almacenes de nuestros museos. Entre ellos se encuentra **Daniel Serrano Várez**.

Datos biográficos

Hijo de José Serrano Sánchez y María Várez Barceló, nació en 1937 en Montealegre del Castillo (Albacete). En 1946, cuando Daniel contaba con tan solo 9 años, la familia abandonaría su tierra. Su padre, maestro de escuela de profesión, solicitó el traslado a la pedanía de Espinardo (Murcia), siendo su motivación principal el que sus tres hijos pudieran continuar con sus estudios. Allí pasaría sus años de adolescencia y juventud, estudiando el bachillerato elemental en el Colegio San José, y posteriormente Magisterio en la Escuela Normal de Murcia. Aprobó las oposiciones de ingreso en el Cuerpo de Magisterio Nacional en 1958, y las de Director Escolar en 1966. Su dilatada carrera profesional, con más de cuarenta años de duración, transcurrió en localidades como San Carlos del Valle (Ciudad Real), Nava de Arriba-Pozohondo (Albacete), Montealegre del Castillo (Albacete), Jumilla (Murcia), Carlet (Valencia)² y Alcantarilla (Murcia). Durante su destino albaceteño contrajo matrimonio con la también montealegrina Carmen Sánchez Martín, y fruto del mismo nacieron sus cuatro hijos José, Rosendo, Daniel y Raul. Hoy es abuelo de cinco nietas y un nieto.

Tres generaciones familiares amantes de la arqueología

Como casi todas las personas que se enamoran de una ciencia, materia o actividad, existe un motivo, un acontecimiento, que los marca y predispone a ello. En el caso de Daniel no es otro que el de formar parte de una saga familiar (abuelo, padre, tío y primo) marcada de lleno en general por la cultura y en particular por la Arqueología, y que sin duda supo ser transmitida de una generación a otra. Los

² En esta localidad fue Director Escolar, teniendo bajo su dirección 62 unidades escolares.

hermanos Daniel³ y Pascual Serrano Gómez⁴ (abuelo y tío respectivamente del aquí homenajeado) fueron figuras clave en el descubrimiento de las primeras estaciones de arte rupestre levantino en las provincias de Albacete y Valencia (Serrano Várez, 2019, pp. 147-160), a comienzos del siglo pasado.



Figura 1. Familia de Daniel Serrano Gómez —sentado—. Daniel Serrano Várez no sale en ella. Álbum familiar.

Debido al interés arqueológico de su abuelo, eran frecuentes las salidas para recorrer el término municipal de Alpera y sus montes, en búsqueda de yacimientos. Para ello no dudaba en entrevistarse con los labradores de la zona, quienes lo guiaban a través de los hallazgos que obtenían en sus faenas agrícolas (Serrano Várez, 1993, pp. 5-10). Una de estas salidas (en este caso para cazar) se produjo el día 15 de diciembre de 1910. Al igual que en otras muchas ocasiones, a su abuelo Daniel le acompañaba su hijo José (padre de Daniel Serrano Várez), quien contaba con tan solo 10 años por aquel entonces. Era un día de tormenta, por lo que de forma precipitada buscaron refugio en una cueva. La sorpresa fue mayúscula por lo que hallaron allí. Su abuelo rápidamente supo identificar y valorar lo que había sobre las rocas de sus paredes: Nada más y nada menos que una serie de pinturas rupestres. Acababan de descubrir la Cueva de la Vieja, en Alpera-Albacete (Serrano Várez, 1986, pp. 167-171), —actualmente considerado como de los mejores de Europa en arte parietal de los períodos Epipaleolítico y Neolítico—.

Meses después dio comienzo el estudio científico de esta estación arqueológica. Para ello se formó un primer equipo investigador con arqueólogos de reconocido prestigio, tanto españoles como extranjeros, como el abate Abbé Henri Breuil, Hugo

3 Entre sus trabajos destaca la redacción de *Historia de Alpera* (1920), depositada en el Archivo Municipal de dicha localidad. Además fue uno de los personajes primordiales para la continuidad de las investigaciones que se llevaron en la Cueva de la Vieja de Alpera, colaborando y auxiliando durante años a los interesados que iban a estudiarla.

4 Fue maestro de enseñanza primaria y gran interesado en la arqueología. Estuvo muy bien relacionado con los ambientes académicos de su época, debido principalmente a su estrecha amistad con D. Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo, el cual le subvencionó un gran número de excavaciones y prospecciones arqueológicas en las provincias de Albacete, Valencia, Alicante y Murcia. Publicó diversos trabajos sobre la cultura ibérica y pinturas rupestres. Fue miembro de la Academia de la Historia en España y de la Academia Francesa e Hispánica de Burdeos. Su hijo Mariano Serrano, también continuaría con el interés familiar por la Arqueología (Serrano Várez, 2014, pp. 1-85).



Figura 2. Daniel Serrano Vázquez en Cueva de la Vieja-Alpera (Albacete).

Obermaier o Juan Cabré Aguiló, y por supuesto los dos hermanos Serrano (Pascual y Daniel)⁵. Durante los primeros días realizaron los calcos de las pinturas y otras prospecciones por el entorno, localizando nuevas estaciones de arte rupestre (Simón García, y Segura Herrero, 2013, pp. 21-91), como la Cueva del Queso o los abrigos de los Carasoles del Bosque, entre otras. Por estas fechas, la casa de su abuelo en Alpera, se convirtió en una inesperada posada y laboratorio para los arqueólogos recién llegados, y continuaría funcionando como tal en años posteriores, con la llegada de otros como Joseph Louis Capitán o Julián Zuazo Palacios. Daniel Serrano Gómez⁶, de forma altruista y animado por su interés cultural, colaboraba estrechamente con cada uno de ellos en todo lo que necesitasen durante su estancia y en sus investigaciones.

Un año después de este relevante descubrimiento, se produjo otro de no menor importancia. El 15 de agosto de 1911, de nuevo su abuelo Daniel y su tío Pascual certificaron el descubrimiento⁷ del primer conjunto prehistórico de la Comunidad Valenciana: el Abrigo de Tortosilla, en Ayora (Serrano Vázquez, 2012, pp. 47-53).

Estos dos espectaculares acontecimientos propiciaron que en los años siguientes los principales prehistoriadores españoles y europeos se lanzaran a estudiar montes y abrigos cercanos a estos territorios, continuado así con un gran número de nuevos descubrimientos que por supuesto también afectaron a la vecina provincia de Murcia⁸.

Este conjunto de circunstancias marcó la niñez de Daniel Serrano Vázquez. Su padre, que los había vivido en primera persona, se los narró en numerosas ocasiones a

5 Este estudio culminó con la publicación en 1912 del artículo Breuil, H.; Serrano, P.; Cabré, J.: Les peintures rupestres d'Espagne. IV Les abris del Bosque a Alpera (Albacete). *L'Anthropologie*, XXIII, Paris, pp. 529-562.

6 El día del descubrimiento de la Cueva de la Vieja de Alpera, Daniel Serrano Gómez y el niño José Serrano, hallaron una punta de flecha de sílex. Días después en una nueva visita hallaron un pequeño idolillo en piedra. Con el paso de los años la punta de flecha se extravió, pero el idolillo llegó a manos de Daniel Serrano Vázquez, quien con buen criterio lo donó al Museo Arqueológico Provincial de Albacete en 1986.

7 Este hallazgo fue realizado por Aurelio Sánchez Belmar, cuñado de Daniel Serrano Gómez (Mateo Saura, M. A., 2019: 117-1264). Otro miembro de la familia Serrano, inculcado en el interés arqueológico.

8 Como el descubrimiento de Abrigo del Mediodía en el Monte Arabí de Yecla (Murcia). Este hallazgo fue realizado entre los días 2-12 de abril de 1913 por H. Breuil, llevándolo a la zona y participando en su inspección Mariano Serrano, hijo de Pascual Serrano.

modo de increíbles aventuras (Serrano Várez, 1986, pp. 167-171), lo que propició que en él fuera creciendo un inusitado interés en seguir los pasos de sus familiares cercanos, que para nada ha decaído con el paso de los años.

Investigaciones arqueológicas.

Las investigaciones, trabajos de campo y posteriores publicaciones de Daniel, han girado principalmente en torno a su lugares de arraigo, allí donde se ha asentado, tanto de manera permanente como provisional. Por ello, hay que situarlas en el contexto de tierras albaceteñas, valencianas y murcianas. No obstante, también destacan los realizados en las tierras granadinas de Puebla de Don Fadrique y sus pedanías, animado en este caso por su gran amigo Jesús Fernández Palmeiro, nacido en esa localidad, y del que hablaremos más adelante.

Las culturas íbera y romana han copado la mayor parte de sus investigaciones, aunque ha afrontado el estudio de cualquier tipo de cronología o cultura encontrada en los yacimientos prospectados, teniendo estos un abanico cronológico desde la Prehistoria a la Edad Media.

Valencia

En su estancia en tierras valencianas, durante los trece años que ejerció su profesión en la localidad de Carlet, invirtió el mayor número de sus horas libres a la investigación arqueológica. Participó en prospecciones y excavaciones incluidas en proyectos iniciados desde el Servicio de Investigación de Prehistoria de la Diputación, colaborando para ello con José Aparicio Pérez⁹.

Sus investigaciones se centraron sobre todo en la zona de la Ribera de Valencia, especializándose en el estudio de poblados de la cultura del Bronce Valenciano, apoyando sus argumentaciones científicas en la identificación y análisis de su utillaje lítico y cerámico hallado por él en diversas prospecciones, o mediante el estudio del material entregado en museos por otros arqueólogos. Participó con Antonio Martínez Pérez¹⁰, en la búsqueda y localización de yacimientos arqueológicos al aire libre, para la confección de la Carta Arqueológica de La Ribera (Serrano Várez y Fernández Palmeiro, 1996). Este investigador lo definía como «entrañable amigo» y le agradecería su colaboración en la localización, recogida y clasificación del material y su «asesoría técnica» (Martínez Pérez, 1981, pp. 223-248). Asimismo, en esa comarca localizó un número no inferior a treinta yacimientos ibéricos y romanos, cuyo resultado final se materializó en la publicación de un libro por parte de la Academia de Cultura Valenciana (Serrano Várez, 1987), en cuya presentación dicha institución destaca el rigor científico de tan amplio y laborioso trabajo, que contextualizaba con una extensa y precisa bibliografía.

⁹ Doctor en Historia por la Universidad de Valencia. Daniel participó en varias de las excavaciones arqueológicas dirigidas por él, en la zona de Gandía (Valencia) como en Cova dels Porcs y Peña Roya.

¹⁰ Maestro de escuela, investigador e historiador. Fue un personaje fundamental para el estudio e investigación arqueológica de la zona de la Ribera Alta y Baja de Valencia.

Sus estudios en la Comunidad Valenciana se resumen con la publicación doce trabajos¹¹ en las principales revistas científicas, así como la localización e identificación de aproximadamente medio centenar de yacimientos arqueológicos, sirviendo todo ello para completar la base científica que se desarrolló en esta materia en los últimos 30 años en estas provincias.

Albacete

Indudablemente, Daniel nunca se ha desarraigado de la tierra que lo vio nacer. Sus primeras investigaciones de tipo arqueológico se remontan a la década de los años 60 del siglo pasado, mientras ejercía como maestro en Montealegre del Castillo. Durante este período realizó un gran número de prospecciones, con el afán de revisar y estudiar los yacimientos arqueológicos ya localizados y sus materiales, así como para el intento de descubrir algún otro, recopilando con todo ello un gran número de datos.

El grueso de las investigaciones llevadas a cabo en este periodo, salieron posteriormente a la luz en forma de publicaciones científicas a partir del año 1986 y, apoyado en sucesivas revisiones bibliográficas de estudios realizados en esta zona geográfica, han llegado prácticamente hasta finales del año 2019.

Concretamente ha publicado diez artículos. A través del estudio y análisis de documentos antiguos inéditos como *Historias de Alpera* (escrito por su abuelo) o *Antecedentes relativos a la villa de Alpera* (escrito por su padre), ha sabido contextualizar y ubicar vías y calzadas históricas, así como yacimientos que se citaban en los textos, auxiliándose por ejemplo en la toponimia lugareña. A través del estudio de materiales hallados en sus prospecciones, en poder de particulares o depositados en museos de la zona, pudo ampliar la información relativa a diversos yacimientos arqueológicos, entre ellos el del «Cerrico de Don Felipe» o del conocido como «Cerro de los Santos». Además, como persona comprometida con la cultura y los elementos patrimoniales que la integran, ha realizado diversas donaciones de objetos que estaban en su poder por herencia familiar, como diversos fragmentos escultóricos, escritos y cartas, entregándolos en aquellas instituciones que tendrían relación con cada uno de ellos.

Puebla de Don Fadrique (Granada)

Esta localidad, colindante a la Región de Murcia con los municipios de Caravaca y Moratalla, y con un término municipal de unos 500 km², encierra una enorme riqueza arqueológica. Si se citan los inicios de la investigación arqueológica en este ámbito geográfico hay que señalar un nombre propio, el de Jesús Fernández Palmeiro, persona indudablemente unida en el ámbito profesional, arqueológico y personal con Daniel Serrano Várez.

¹¹ Publicados entre los años 1982-1997. Seis de estos trabajos fueron realizados en colaboración con Jesús Fernández Palmeiro.

Jesús Fernández nació en Puebla de Don Fadrique en 1951. Estudió la carrera de Magisterio, y en 1972 ya ejercía como maestro de escuela en Alcantarilla. Una vez en esta población, amplió su formación académica y obtuvo la licenciatura de Geografía e Historia en la Universidad de Murcia, con la especialidad de Historia Antigua y Arqueología. Desde muy pequeño, su principal afición fue la búsqueda de materiales arqueológicos y paleontológicos por las distintas pedanías y lugares de Puebla de Don Fadrique. De hecho, diseñó un metódico trabajo para ello, y ya en sus años de juventud tenía anotadas las coordenadas geográficas de no menos de cien lugares, que él identificaba como susceptibles yacimientos arqueológicos por el material existente en superficie, y su contexto territorial, apoyándose para estas conclusiones en el escasísimo material bibliográfico que estaba publicado por aquel entonces.

Como vemos, son muchas las similitudes existentes entre Daniel Serrano y Jesús Fernández. Entre estas, podemos destacar el ejercicio de la misma actividad profesional, su afición por la arqueología, el tener siempre presente el ánimo de ampliar la historia de sus localidades de origen, y por suerte, ser alcantarilleros de adopción. Una vez que se conocieron a comienzos de los años 80 del siglo pasado en Alcantarilla, se inició entre ellos una amistad de esas que perduran a lo largo de toda la vida, asentada en el respeto y admiración mutua. Formaron un equipo de trabajo que culminó con la publicación, y firma conjunta, de veintiún artículos en revistas especializada entre 1988-2011.

De estos artículos, doce están dedicados al estudio y análisis de varios de los yacimientos arqueológicos más importantes¹² ubicados en el territorio del municipio y pedanías de Puebla de Don Fadrique, con una definición crono-cultural desde el Paleolítico hasta la Edad Media. Desde 1985, muchos de los periodos vacacionales del curso escolar de ambos, sus fines de semana, puentes y días de intenso y caluroso verano, los invirtieron en localizar de nuevo aquellos yacimientos que Jesús conocía desde su juventud (y otros desconocidos hasta entonces) y, aplicando el método arqueológico, comenzaron a analizar y dibujar el material hallado¹³. Se recopilaron miles de piezas, que son hoy casi el total de las que integran la colección museográfica de la Sala Arqueológica del Museo de Puebla de Don Fadrique.

Debido a los excepcionales resultados de la intensa actividad investigadora que desarrollaron en este territorio Jesús y Daniel, se interesaron por sus trabajos de campo tanto las Universidades de Murcia como la de Granada, así como el

12 Como los situados en las zonas de Lóbrega, Llanos de las Lomas, Casas de Don Juan, La Toscana, Pedrarias, Almaciles, Molata, etc.

13 En varias de las ocasiones se les unía otro gran amigo de ambos, José Riquelme Marín. A los tres les unía una estrecha amistad nacida desde su coincidencia laboral en el CP Jacinto Benavente de Alcantarilla, y por el interés arqueológico. Hoy también retirado, sigue impulsando eventos culturales e investigando sobre la vida cotidiana y costumbres en Alcantarilla.

Museo Arqueológico de Murcia¹⁴. Desde la Universidad murciana se desplazaron a inspeccionar y contextualizar varios de los yacimientos catedráticos como Antonino González Blanco o Rafael González Fernández¹⁵. En 1995, Andrés María Adroher Aroux, Catedrático de la Universidad de Granada (y por aquel entonces profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología) contactó con Jesús Fernández, a quien le comunicó la intención de iniciar un ambicioso proyecto consistente en la prospección sistemática en la zona del término municipal de Puebla de Don Fadrique. Dado que conocían los trabajos que habían publicado él y Daniel, los invitaban a que formaran parte del equipo de investigadores que iba a estar al frente del proyecto¹⁶. Entre 1995 y 2003 se llevaron a cabo diversas campañas de prospecciones, que culminaron con la publicación de cuatro artículos en la revista *Anuario Arqueológico de Andalucía*¹⁷.

Alcantarilla

Daniel llegó a esta localidad en 1979. El primer colegio donde ejerció como maestro fue el CP Nuestra Señora de la Salud¹⁸, siendo trasladado posteriormente al CP Jacinto Benavente¹⁹.

Hasta finales de la década de los años 70 del siglo pasado, la actividad arqueológica conocida y desarrollada en Alcantarilla se reducía a las referencias bibliográficas

14 El director del mismo, por aquel entonces Jose Miguel García Cano, fundó en 1989 la revista *Verdolay*, editada desde dicho Museo. Este era conocedor de los trabajos que estaban llevando a cabo y los invitó a que publicaran en esta revista especializada, sacando a la luz dos artículos sobre la etapa calcolítica y romana fundamentados en el estudio de yacimientos en la zona de Bugejar.

15 Catedráticos de Historia Antigua por la Universidad de Murcia. Entusiasmados por la riqueza de los materiales que les mostraron, inspeccionaron in situ varios de los yacimientos de zona de Bugejar. Por esto, desde en la revista que dirigían *Antigüedad y Cristianismo*, editada por la Universidad de Murcia, les solicitaron su colaboración, publicando hasta un total de nueve artículos relacionados principalmente con la presencia de la cultura romana y visigoda en la zona.

16 El proyecto de investigación se tituló «Poblamiento y Explotación del territorio en las altiplanicies granadinas. Puebla de Don Fadrique» (Adroher Aroux et alii, 2003, pp. 24-32).

17 El pasado día 28 de febrero de 2020, y dentro de los IX Premios «Don Fadrique», Jesús Fernández Palmeiro fue uno de los premiados por ese Excmo. Ayuntamiento, por «su contribución al patrimonio cultural e histórico de Puebla de Don Fadrique», reconociendo así su magnífico trabajo allí desarrollado.

18 Rápidamente pasó a dinamizar la actividad del centro. Se hizo cargo de las clases de los niveles más bajos por edad (1º y 2º de Primaria), siendo muy querido por sus alumnos/as. En esta etapa hizo buenas amistades como Paco Velázquez, Ignacio López, Paco González, Juan J. del Baño o José Riquelme. Este último, como ya hemos mencionado, fue uno de sus inseparables a partir de entonces.

19 En este colegio coincidió con otros maestros también interesados en el ámbito arqueológico como Nicolás Martínez, José Riquelme (que también había sido trasladado junto con él) y Jesús Fernández Palmeiro. Recuerdo perfectamente cómo se organizaban por estos profesores, salidas fuera de clase, cercanas al colegio y en la huerta, para que los alumnos de 8 o 9 años fuéramos a buscar objetos arqueológicos, y así enseñarnos y concienciarlos pronto de su importancia. Daniel impulsó este tipo de actividades como escolares, asesorando y animando a otros docentes, entregándoles así mismo pequeños fragmentos cerámicos para que contextualizaran sus clases.

apuntadas por el canónigo Lozano y Santa²⁰ —posteriormente ampliadas González Simancas, M.²¹ (Serrano Várez y Fernández Palmeiro, 1991, pp. 710-716)—, así como al fabuloso hallazgo que se había producido el 7 de octubre de 1964. Ese día, en una zanja de cimentación de una obra que se estaba realizando en la calle



Figura 3. Daniel Serrano junto con Luís de Miqued, conservador del MAM, con una pieza hallada en el Cabezo del Agua Salada de Alcantarilla. (Fotografía del autor).

Hurtado Lorente, núm. 45, un obrero²² halló una pieza fragmentada, recogiénola y trasladándola al Museo Provincial de Murcia. Allí, su director y conservador (y único arqueólogo profesional que había en la Región de Murcia) Manuel Jorge Aragoneses, la estudió y restauró, resultando ser un *oinochoe* (jarrita) de figuras rojas, de procedencia ática y del s. V a. C.²³. A continuación, por este motivo, llevó a cabo una excavación arqueológica de urgencia en la zona del hallazgo, cuya conclusión tras el estudio de los materiales encontrados (restos cerámicos y huesos humanos

20 A finales del siglo XVIII, en su obra *Batestania y Contestania del antiguo Reino de Murcia*, describía el territorio que ocupaba Alcantarilla, entre otros, como «población romana», por los restos que encontró a su paso por la zona de huerta y urbana, tales como ánforas, restos cerámicos y de mosaicos. Hubo otros autores que hicieron otras reseñas en el s. XIX y hasta el último tercio del s. XX, pero siempre basadas en lo referido por el canónigo, sin aportar nuevos datos.

21 Destacaría el hallazgo de material romano (ánforas, monedas, sepulturas, y una lápida sepulcral), y que en ocasiones se mezclaría con otros de tipología árabe en terrenos cercanos al Acueducto de los Arcos sobre la rambla de las Zorreras (González Simancas, 1907, pp. 441-445).

22 Los fragmentos fueron descubiertos por Pedro Pérez Martínez «el Tontino», quien los observó en un capazo con tierra que sacaban los obreros de la zanja de cimentación de la casa de Francisco Almela «el Canales». Los restos hallados fueron entregados a otro compañero José Asensio Esparza, que estaba más sensibilizado con el proceder arqueológico, pues a su vez estaba trabajando como peón en el complejo medieval de la Plaza de Santa Eulalia en Murcia, con Manuel J. Aragoneses (Riquelme Manzanera, A. L., 2015, pp. 18-24). Como vemos, un cúmulo de circunstancias que salvaron unos cuantos «tiestos», que una vez unidos y estudiados, cambió el relato sobre la Historia de Alcantarilla.

23 El *oinochoe* pasó a formar parte de colección museográfica permanente, permaneciendo expuesto en sus vitrinas hasta la actualidad. MAM, IV.6. Sala del Intercambio y comercio, Vitrina 12, núm. 3 (Eiroa García, 1995-96. pp. 275-293).

carbonizados) y su estratigrafía, fue el determinar la existencia en dicho lugar de una necrópolis ibérica²⁴ (Jorge Aragonese, 1965, pp. 79-90).

Este es el escasísimo bagaje del trabajo de campo en el ámbito arqueológico que Daniel encontró. Como en sus anteriores destinos, muy pronto observó que Alcantarilla encerraba un gran potencial de investigación. Las referencias bibliográficas de los textos medievales musulmanes y cristianos, su estratégica ubicación (en la cual coincidían el trayecto y cruces de antiguas calzadas romanas y caminos medievales), su contexto huertano y la proximidad al curso de los ríos Segura (con su red de acequias y la Contraparada a apenas 2 km de distancia) y Guadalentín, eran pistas, todas ellas, que despertaron enseguida su afán investigador.

No obstante, lo que más llamó su atención fue el hallazgo de una pieza tan fabulosa como el *oinochoe*, de la cual se había publicado que «ninguna estación ibérica detectada en la provincia de Murcia, conteniendo cerámica ática, itálica de figuras rojas o *campaniense*, había suministrado un ejemplar tan completo y selecto como el *oinochoe* de Alcantarilla» (Jorge Aragonese, M., 1965, pp. 86). Así mismo, había sido hallada en lo que tuvo que ser una necrópolis ibérica fechada entre los ss. V-III a. C. Uno de sus enterramientos debió de corresponder a una persona de la élite dirigente de un poblado importante relacionado con ella, ya que esta espléndida pieza formaría parte de su ajuar funerario. Pero faltaba el poblado. Un posible *oppidum*²⁵ ibérico próximo. Una tentación demasiado grande para una persona como Daniel. La idea de su posible hallazgo no hizo más que acrecentar su curiosidad científica.



Figura 4. Daniel Serrano (centro), en compañía de Jesús Fernández (der.) y José Riquelme (izq.), junto al Oinochoe de Alcantarilla. (Fotografía del autor).

A esta circunstancia se unió el boom urbanístico que sufre la localidad de Alcantarilla en esos momentos, y que se extendería a los años posteriores. Esto ocasionó que la mayor parte de las calles de su casco antiguo fueran amoldándose

²⁴ El espacio de terreno que ocupó esta necrópolis solo pudo ser excavado en una pequeña parte, por estar en zona urbana y ocupado por viviendas y calles. En 1995 se llevó a cabo una excavación de urgencia debido a la solicitud de licencia de obras en dos solares muy próximos a la necrópolis, y en su memoria arqueológica se concluye que se extendería al oeste de la calle Hurtado Lorente, pero que supuestamente estaría arrasada porque esos terrenos fueron desfondados para la extracción de arcilla (Ruiz Sanz, 199, pp. 115-127)

²⁵ Núcleo o población principal, normalmente situado en altura amesetada, fortificado y en el cual habita una élite dirigente y guerrera. A su vez controlaría otros asentamientos de menor entidad ubicados en un entorno próximo.

a la arquitectura moderna. Se comenzó a construir edificios en diferentes alturas, sustituyendo las antiguas casas urbanas en bajo, lo que motivó el derribo de muchas de estas, y con ello el desfonde de sus solares y/o la realización de zanjas de cimentación. Además se promovió el construir igualmente en el límite de la zona urbana con la zona de huerta, coincidente con los terrenos que estaban en el entorno cercano a los ocupados por la necrópolis ibérica hallada en 1964.

Todo esto motivó que prácticamente, todas sus horas libres las dedicara a llevar a cabo prospecciones²⁶ y pequeños sondeos, por zonas susceptibles de estar ocupadas por yacimientos arqueológicos como el huerto de Cayitas (colindante con la Avd. Santa Ana, C/ Cartagena y C/ San Sebastián), la Voz Negra, el Huerto de los Frailes, el barrio del Ranero y de la Torrica, etc., y por supuesto los terrenos cercanos al curso del río Segura, comprendidos entre el paraje del Agua Salada, la rambla de las Zorreras, el camino del Vado (ocupado hoy la mayor parte por la ampliación de la fábrica de la Hero) y Puente de las Pilas.

En un muy breve espacio de tiempo localizó entre 15-20 yacimientos arqueológicos en este término municipal, que tras el estudio del material hallado (cerámico, metálico y óseo), abarcarían una cronología entre el Bronce Final y la Edad Media. Con ello demostraba, por primera vez y a través de pruebas materiales, la continuidad poblacional en esta zona desde la Prehistoria hasta nuestros días, existiendo una clara superposición de poblados de culturas como la ibérica y romana, en determinados espacios según mostraba el análisis estratigráfico. Entre los primeros hallazgos destacaron dos zonas, la del entorno de la Casa de Cayitas o Casa de la Inquisición (C/ Cartagena, C/ San Sebastián y Avd. Santa Ana) y el Cabezo del Agua Salada.

En 1980, el huerto y gran patio de la Casa de Cayitas, que limitaba prácticamente con los terrenos próximos ocupados por la necrópolis ibérica hallada en 1964, se encontraba en obras para la construcción de nuevos edificios. En el mes de abril, Daniel prospectó esta zona y su entorno, hallando un gran número de fragmentos cerámicos ibero-romanos. Recogió una muestra de estos y los trasladó al Museo Arqueológico de Murcia, donde su entonces director, José Antonio Melgares Guerrero, ante el rápido avance de las obras, le comisionó y facultó para que llevara a cabo actuaciones arqueológicas de urgencia en esta zona, la cual amplió a todo el casco antiguo, y donde estimara oportuno.

Por otro lado, el estudio de los accidentes topográficos de un mapa de esta localidad le puso tras la pista de un cabezo que —por sus características y ubicación estratégica, y que a su vez dominaba la inflexión del río y su propia vega (López Campuzano, 1992, pp. 125-132), podría reunir condiciones de habitabilidad, hecho

²⁶ Unas veces solo, y otras en compañía de sus amigos Jesús Fernández Palmeiro y José Riquelme Marín. Estos recuerdan con mucha estima este periodo de largas tardes que se extendían hasta muchos sábados y domingos. En bastantes ocasiones, la celebración de los hallazgos que llevaban a cabo era la motivación perfecta para juntarse y cenar en la mítica taberna de Antonio el Guindilla.

que finalmente comprobó el día 28 de diciembre de 1980. Ese día, sobre su superficie, observó un gran número de restos cerámicos, así como elementos pétreos que formaban parte de los muros de aterramiento, y que a simple vista él detectaba como fragmentos de molinos barquiformes ibéricos y grandes piedras y sillares que podrían formar parte de edificaciones y/o murallas. Tras un primer estudio por su parte, llegó a conclusión de la importancia del yacimiento al cual bautizó como «Cabezo del Agua Salada». Estos resultados los comunicó al Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, y a vista de los valiosísimos resultados, la Catedrática Ana M. Muñoz Amilibia (+) lo inspeccionó e impulsó una primera excavación desde su departamento, entre el 20 de febrero y 10 de abril de 1981. Daniel ya nunca abandonó el estudio de este extenso cerro, y de forma periódica lo siguió prospectando y realizando importantísimos hallazgos, como los aproximadamente medio centenar de fragmentos pétreos de restos escultóricos y arquitectónicos. Esto motivó que continuaran trabajando e investigando sobre este yacimiento²⁷, apoyándose en sus estudios y hallazgos, otros arqueólogos murcianos como Lillo Carpio (1989) o López Campuzano (1992).



Figura 5. Reconstrucción digital del Oinochoe de Alcantarilla. © Diego Rosique Pérez.

Estos magníficos descubrimientos sorprendieron en su momento al ámbito científico murciano, pues si bien es cierto que se habían descubierto un gran número de yacimientos ibéricos y romanos en torno a la ciudad de Murcia, estos se habían hallado en alturas medias²⁸ que dominaban por completo los cauces del Guadalentín y Segura (Jorge Aragonese, 1965, p. 83). Sin embargo, habían dejado a un lado la zona de Alcantarilla por su escaso nivel altimétrico, y tan dado a las continuas inundaciones de estos ríos, aún sabiendo su posible potencial a descubrir.

Daniel continuó con sus prospecciones acompañado la mayoría de las veces, a partir del año 1986, por Jesús Fernández Palmeiro. Localizaron en años posteriores hasta un total de 27 yacimientos arqueológicos (en un minúsculo término municipal de 5.53 km² por aquel entonces), los cuales estudió uno a uno, inventarió y catalogó

²⁷ El yacimiento ibero-romano del Cabezo del Agua Salada ha tenido una gran repercusión a nivel nacional. Sus restos escultóricos y arquitectónicos han sido incluidos en publicaciones nacionales sobre arte ibérico, donde destacan los estudios de Castelo Ruano (1995) e Izquierdo Peraile (2000).

²⁸ Martyrium de la Alberca, basílica de Algezares, Puntarrón Chico en Beniaján, Cerro de Santa Catalina en Verdolay, necrópolis de la Alberca o Monteagudo, Santuario de la Luz, Los Garres, etc.

su material, publicando todas las conclusiones en un gran número de trabajos monográficos (Serrano Várez y Fernández Palmeiro, 1997, pp. 659-681)²⁹.

Para complementar el trabajo de campo con el bibliográfico, de manera periódica, casi diaria, y tras finalizar su turno laboral, visitaba el Departamento de Arqueología de la UMU. Allí consultaba sus estanterías repletas de libros, quedando enfrascado en intensas lecturas. Sobre esto hay una curiosa anécdota que evidencia el interés de Daniel Serrano. Existía, por aquel entonces, una hoja de control de consultas de libros en la sala de investigadores y alumnos, y muchas veces el profesor de la asignatura de Arqueología, Sebastián Ramallo, llamaba la atención a sus alumnos de 4º y 5º de la especialidad, mostrándoles la hoja y evidenciando que era Daniel, una persona ajena a la Universidad, quien más hora permanecía allí.

El contacto continuo, le granjeó amistad y respeto mutuo con los representantes murcianos de este ámbito científico. Eran frecuentes los intercambios de impresiones y colaboraciones con personas como A.M. Muñoz Amilibia (†), P. Lillo Carpio (†), J.A. Eiroa Rodríguez (†), A. González Blanco, R. González Fernández, J. García del Toro, J. M. García Cano, A. Iniesta Sanmartín, S. Ramallo Asensio, L. de Miqued Santed, M. San Nicolás del Toro, etc., extendiéndose esas excepcionales relaciones hasta la actualidad.

Los estudios de Daniel lograron hacerle su pequeño hueco en la arqueología murciana y puso el nombre de Alcantarilla de lleno en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia. El nacimiento y consolidación del marco teórico-práctico de esta ciencia en esta localidad es gracias a él, y es justo reconocer que de no ser por su interés, hoy las miles de piezas o fragmentos que tenemos almacenadas y que sirvieron para reconstruir de manera fehaciente nuestra historia formarían parte de vertederos de escombros cercanos.



Figura 6. Actividades culturales relacionadas con Daniel Serrano.

Merecido reconocimiento

A partir del año 2016 desde el Área de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Asociación Legado de Alcantarilla, se diseñó un proyecto dividido en una serie de actividades dirigidas a poner en valor la figura de Daniel, concededores de su

²⁹ El total de artículos publicados poniendo en relación el ámbito arqueológico y Alcantarilla por Daniel han sido veintidós, de los cuales nueve ha sido en colaboración con Jesús Fernández Palmeiro.

formación académica y dilatada experiencia. Para ello se diseñó una parte práctica, con la celebración de un ruta arqueológica (05/02/2017) por diversos lugares y parajes de la localidad, allí donde estaban localizados los principales yacimientos, con la finalidad de divulgar gran parte de sus aportaciones, así como una parte teórica consistente en la celebración de una Jornada de difusión y formación arqueológica y patrimonial (18/03/2017), bajo el título «Arqueología ibero-romana en Alcantarilla: Daniel Serrano Várez», compuesta por tres conferencias. En este evento, se le hizo entrega de una placa conmemorativa por sus méritos acumulados, siendo designado como primer Socio de Honor de la Asociación.



Figura 7. Entrega de placa conmemorativa por miembros de la Asociación Legado (Fotografía de la Asociación).

Este proyecto culminó con el diseño e impulso de una exposición temporal titulada «Arqueología ibero-romana en Alcantarilla: Daniel Serrano Várez»³⁰, celebrada en el Archivo Municipal entre los meses de abril y junio de 2018. En ella se expusieron, entre otras, las piezas más significativas halladas por Daniel en los diferentes yacimientos de Alcantarilla y, por primera vez desde su descubrimiento en 1964, el destacado *Oinochoe* griego. Dentro de los actos y actividades que se organizaron con motivo de la exposición, Daniel colaboró como ponente en la conferencia «Las esculturas ibéricas de Alcantarilla» (08/06/2018) y dirigió diversas visitas guiadas a grupos de escolares y visitantes.

Finalmente, el Ayuntamiento de Alcantarilla, tras la celebración de estos actos, y ya consciente de los múltiples méritos acumulados por Daniel, reconoció y alabó públicamente su figura e investigaciones dedicándole una calle, denominada «Arqueólogo Don Daniel Serrano Várez» (31/05/2019) y nombrándole *Hijo Adoptivo de Alcantarilla* (08/10/2019).

A modo de conclusión, solo nos queda agradecer los esfuerzos y desvelos invertidos por Daniel, persona humilde y sabia, adjetivos estos muy difíciles de conciliar. En él se aúnan los valores que definen a aquellos, cuyas aportaciones han

³⁰ Promovida por la Asociación Legado, organizada por el Ayuntamiento de Alcantarilla y comisariada por el firmante de este artículo. Contó con la colaboración de un gran número de profesionales y el apoyo, en todo lo solicitado, del Museo Arqueológico de Murcia.

sido fundamentales para que nuestra sociedad pueda seguir avanzado a través del conocimiento de nuestro pasado.

Se puede consultar su repertorio bibliográfico en el siguiente enlace:

<https://drive.google.com/file/d/1yvaK4UDRXmLXBJL-Bu3tLEgq3DqLB-qI/view?usp=sharing>



Figura 8. Reconocimientos oficiales en Alcantarilla a Daniel Serrano Várez (Fotografía del autor).

Referencias bibliográficas

- BREUIL, H.; SERRANO GÓMEZ, P.; CABRÉ AGUILO, J. (1912): Les peintures rupestres d'Espagne. IV Les abris del Bosque a Alpera (Albacete). *L'Anthropologie*, XXIII, Paris, pp. 529-562.
- EIROA GARCÍA, J.J. (1995-96): Proyecto Museográfico para la renovación del Museo Arqueológico de Murcia. *Anales de Prehistoria y Arqueología de Murcia*, 11-12, pp. 275-293.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1997): *Catálogo monumental de España. Provincia de Murcia. 1905-1907*. 2º tomo. Murcia.
- JORGE ARAGONESES, M., 1965: Dos nuevas necrópolis en la provincia de Murcia. *Anales de la Universidad de Murcia*. Filosofía y Letras XXIII, 1-2, curso 1964- 1965, pp. 79-90.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M. (1992): Comercio de Cerámicas romanas (ss. IV-V d. C.) en la vega media de Murcia: la terra sigilata africana del Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla). *Verdolay*, núm. 4. Murcia, pp. 125-132.
- MARTÍNEZ PÉREZ, A. (1981): La Cova de Alfonso (Alzira, Valencia). *Archivo de Prehistoria Valenciana*, vol. XVI. Valencia, pp. 223-248.
- MATEO SAURA, M. A. (2019): Notas para una historiografía de los descubrimientos de arte rupestre prehistórico en la Región de Murcia. I, de 1912 a1980. *Revista cuadernos de Arte Rupestre*, núm. 8. Moratalla (Murcia), julio/diciembre, pp. 117-164.
- RIQUELME MANZANERA, A. L. (2015): Con motivo del 50 aniversario del descubrimiento del *Oinokoe* en la necrópolis ibérica de la calle Cura

Hurtado Lorente de Alcantarilla. *Cangilón*, núm. 34. Alcantarilla (Murcia), pp. 3-17.

RUIZ SANZ, M.J. (1995): Excavación de urgencia en el casco urbano de Alcantarilla. Memorias de Arqueología. *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 15-127.

SIMÓN GARCÍA, J. L.; SEGURA HERRERO, G. (2010): *El poblamiento prehistórico en el corredor de Almansa y las tierras de montearagón*. Ayuntamiento de Almansa (Albacete). *Las Raíces de Almansa desde los orígenes del poblamiento hasta el fin de la Edad Media*. Jornadas de Estudios Locales, Almansa, 16, pp. 21-91.